

Prácticas de protección vegetal durante el período de reposo de los frutales

Автор(и): Растителна защита
Дата: 07.11.2022 Брой: 11/2022



Para garantizar la producción de fruta sana, es necesario que el cuidado de los huertos frutales continúe durante los meses de invierno también, cuando las plantas están en dormancia. Con el inicio de la dormancia relativa de las especies frutales, la actividad dañina de las plagas y los agentes patógenos se debilita, pero la mayoría de ellos permanece en los huertos – en el suelo, sobre las hojas y frutos caídos.

Prácticas agrotécnicas y mecánicas

Estas medidas, llevadas a cabo durante el período no vegetativo de los frutales, son un elemento importante de la buena práctica de protección vegetal, ya que su correcta implementación reduce el número de tratamientos

durante la temporada de crecimiento contra plagas, además de contribuir a obtener fruta de mayor calidad y libre de residuos de pesticidas.

¿En qué consisten?

1. Poda de ramas muertas, árboles atrofiados y secos, su retirada de los huertos y quema, con el objetivo de destruir la infección **de escarabajos de la corteza y insectos barrenadores de la madera, escolítidos, pulgón lanígero del manzano, cancro bacteriano, virus de la sharka (viruela de la ciruela), fuego bacteriano y otras plagas**. Después de cada corte, las herramientas de poda deben desinfectarse con una solución al 10% de lejía o formalina, y también pueden tratarse con alcohol desnaturalizado y agua en una proporción de 3:1. Inmediatamente después de la poda, es necesario cubrir los cortes con pintura al aceite o látex blanco, al que se debe añadir un fungicida que contenga cobre, o usar pasta para huertos ya preparada para asegurar una mejor cicatrización y protección contra la penetración de infecciones secundarias y la infestación por enfermedades y plagas.
2. Destrucción de nidos de orugas y frutos secos, momificados, que quedan en los árboles, así como de frutos dañados caídos, que son fuente de infestación por **orugas defoliadoras, avispa de la almendra** e infección por **podredumbre parda, secado de frutillos del membrillo**, etc.
3. Retirada, sacado de los huertos y quema de la corteza vieja y agrietada de los troncos de los árboles para destruir las fases de hibernación bajo ella de **polillas de la manzana, ácaros, minador de la hoja del manzano, psílido del peral, polilla barrenadora de la corteza del manzano** y otras plagas, así como los agentes causantes de **la podredumbre parda temprana en frutales de hueso, oidio en manzano y melocotonero, fuego bacteriano en frutales**.
4. Blanqueo de los troncos de los árboles y de las ramas principales gruesas para protegerlos de daños por heladas y para destruir líquenes y musgos en los tallos.



5. Envolver árboles jóvenes con papel de envolver, cartón corrugado, polietileno u otros materiales para protegerlos de roedores.

6. Laboreo del suelo mediante excavación alrededor de los troncos de los árboles a una profundidad de 8–10 cm y arado entre las hileras a una profundidad de 18–20 cm. De esta manera, las hojas caídas se incorporan al suelo, se activa el proceso de mineralización, y así se reduce la infección por **sarna del manzano y del peral**, **roya blanca en cerezo dulce y agrio**, **mancha roja de la hoja en ciruelo**. Al arar el suelo, se destruyen parte de las pupas de la **mosca de la cereza**, las falsas orugas de la **mosca sierra babosa de frutales de hueso**, la **mosca sierra negra de la ciruela**, el **gorgojo de la cereza**, el **escarabajo peludo**. Durante el laboreo del suelo, no se debe dañar el sistema radicular, ya que esto conduce a infecciones por **cancro bacteriano** y agentes de **podredumbre de la raíz**. La profundidad del arado la determina la edad del huerto y el tipo de portainjerto.

7. Fertilización de los frutales en otoño proporciona nutrientes a las plantas durante el período de crecimiento activo de las raíces y acumulación de sustancias de reserva en la madera, de lo que dependen en gran medida su crecimiento y fructificación en los años siguientes. En huertos en producción, una parte de los fertilizantes se aplica en otoño y otra parte – durante el período primavera-verano. Los fertilizantes de fósforo y potasio se aplican cada 3–4 años o cada dos años, en las siguientes dosis por 1 decárea: **60–80 kg de superfosfato granular doble**, **30–40 kg de sulfato de potasio** y **3–5 t de estiércol de granja bien descompuesto**, que se

incorpora a una profundidad de 35–40 cm. El nitrógeno generalmente se aplica varias veces al año. Después de la cosecha de fruta en otoño, se recomienda la fertilización superficial con 1/4 a 1/3 de la dosis planificada (15–20 kg por decárea), con incorporación a 15–18 cm o rastra de discos a 6–8 cm. Estas dosis son indicativas y su cantidad depende de la edad de los árboles, del cultivo anterior, de si el huerto ha sido fertilizado cada año, de si se ha cultivado otro cultivo entre las hileras, de cómo se han realizado el arado, el rastrillado y la rastra de discos, de si el riego ha sido frecuente, etc.

Actividades químicas

La siguiente actividad muy importante durante el período de dormancia es la realización de pulverizaciones invernales contra las fases de hibernación de una serie de plagas en los cultivos frutales. Afecta a un gran número de plagas en las plantas frutales y es particularmente útil para árboles más viejos, donde hay una acumulación de infección por **podredumbre parda – temprana y tardía, cochinillas, ácaro rojo europeo, pulgones, psílicos, tortríxidos, polillas invernales**.

En especies de fruta de pepita, la pulverización invernal limita la infección por **sarna del manzano y del peral, fuego bacteriano, podredumbre negra, polilla de la manzana**, etc. En frutales de hueso, reduce la incidencia de **cribado, abolladura del melocotonero, cancro bacteriano, bolsas de la ciruela**, etc. En frambuesas, limita **la mancha de la yema y el secado de la caña**.

Cuando haya caído el 70% de las hojas, las especies de fruta de hueso deben pulverizarse con **fungicidas que contengan cobre**.

Los manzanos y perales se tratan con una solución de urea al 5%. La masa de hojas caídas alrededor de los árboles también se pulveriza a fondo. Con la urea, además de fertilizar el huerto, se crean condiciones favorables para el desarrollo de ciertos microorganismos que destruyen la **infección** de la sarna en las hojas.

Condiciones para realizar la pulverización invernal

Para garantizar una pulverización efectiva, debe realizarse en días tranquilos y soleados con temperaturas del aire superiores a 5 grados. Las boquillas del pulverizador deben tener un tamaño de orificio de 2 mm para lograr una cobertura óptima de la copa del árbol, desde la parte superior hasta la base del tronco. Se deben usar entre 50 y 120 litros de caldo por decárea, dependiendo de la edad de los árboles y la forma de la copa.

Enfermedades peligrosas en el huerto



Fuego bacteriano en frutales de pepita

Esta es una enfermedad bacteriana que afecta a todas las partes aéreas de las especies de fruta de pepita – peral, manzano, membrillo, níspero. Los árboles infectados se reconocen por los brotes jóvenes característicamente en forma de gancho, curvados hacia abajo y secos, ramas con hojas secas, ennegrecidas y frutos que permanecen en los árboles y no caen. La bacteria causante de la enfermedad sobrevive al invierno en ramas infectadas, por lo tanto, las partes afectadas de la planta deben cortarse 50–70 cm por debajo del límite entre el tejido enfermo y el sano y deben quemarse fuera del huerto. Cuando se detecta la infección, es necesario:

- Cortar las partes afectadas de los árboles 50–70 cm por debajo del límite entre el tejido enfermo y el sano y quemarlas fuera del huerto;
- Los árboles muy infectados deben ser arrancados y también quemados;
- Después de cada corte, las herramientas de poda deben desinfectarse con una solución al 10% de lejía o formalina;
- Después de completar la poda, se debe realizar un tratamiento con un *fungicida que contenga cobre*.



Abolladura del melocotonero

El agente causal de la enfermedad es un hongo que pasa el invierno entre las escamas de las yemas o en la corteza de los brotes infectados. Los síntomas son hinchazones únicas o numerosas, de color verde pálido, amarillo pálido o rojo brillante en el lado superior de las hojas, que están hundidas en el lado inferior. El daño puede afectar a las hojas enteras, que posteriormente se necrosan y caen.

Para un mejor control de la enfermedad, cuando haya caído el 70–80% de la masa foliar, es necesario pulverizar los melocotoneros con Champion 50 WP – 0,3%, Score 250 EC – 0,02–0,03% (20 ml/da para 100 l de caldo).

Condiciones para realizar la pulverización invernal

Para garantizar una pulverización efectiva, debe realizarse en días tranquilos y soleados con temperaturas del aire superiores a 5 grados. Las boquillas del pulverizador deben tener un tamaño de orificio de 2 mm para lograr una cobertura óptima de la copa del árbol, desde la parte superior hasta la base del tronco. Se deben usar entre 50 y 120 litros de caldo por decárea, dependiendo de la edad de los árboles y la forma de la copa.

